

FELISA BERMEJO  
*Università di Torino*

Contribución al estudio de la oposición española  
*haber/estar* en contraste con la correspondiente oposición  
italiana *esserci/essere(ci)*

El estudio de estos verbos responde a una necesidad práctica y a una circunstancia precisa: la enseñanza de español como lengua extranjera, concretamente a estudiantes italianos. El tema aquí tratado y en los términos de oposición con los que lo planteamos no aparece en la descripción de las gramáticas españolas no concebidas expresamente para la enseñanza de español segunda lengua. Efectivamente, entre los hablantes nativos de español, el uso de estos verbos no presenta ninguna dificultad ni da lugar a confusiones. El interés por este tema surge a partir de la observación de la producción de errores por parte de estudiantes italianos. Errores que se deben, en parte, a la complejidad de los usos y valores del verbo *estar*, pero fundamentalmente al hecho de que las nociones expresadas por *haber/estar* en tercera persona se representan en italiano con las terceras personas de *esserci/essere+ci*, es decir, con una misma expresión: *c'è*, por ejemplo, en presente, singular. Dada la coincidencia de forma de la expresión hay que analizar las diferencias de contenido semántico y las diferencias de distribución sintagmática.

El objetivo último es el de ofrecer un cuadro explicativo que pueda utilizarse en la clase de español segunda lengua, por lo tanto el cariz del presente trabajo será más bien de corte práctico.

Empezamos con una descripción lo más detallada posible del comportamiento morfosintáctico de los verbos españoles, en primer lugar, para seguir a continuación con la de los italianos.

*Descripción morfosintáctica de los verbos españoles*

Este trabajo toma en consideración dos verbos: el impersonal *haber* y el *estar* predicativo.

- 1) El impersonal *haber* está dotado de las siguientes características morfológicas y sintácticas:

- Se usa sólo en tercera persona del singular.
- El orden de la secuencia es: V + SN y puede ir acompañado o no de otros complementos bien del nombre bien del verbo (que pueden ir antepuestos o pospuestos respecto al verbo).
- El sintagma nominal con el que forma el enunciado realiza la función de objeto directo.

En unos casos, este sintagma nominal carece de determinantes y puede estar formado por sustantivos en plural (*Hay problemas*) o por sustantivos en singular (*Hay vino*). Estos últimos son nombres continuos, como así los denomina Alarcos: “Hay nombres cuyo campo semántico es homogéneo y continuo, sin que se distingan ejemplares diversos (los llamados nombres genéricos y abstractos, como *agua, vino, plata, bondad, palidez, etc.*)” (Alarcos, 1982: 280).

En otros casos, el sintagma nominal está formado por determinantes **indefinidos**, que pueden ir solos o acompañando a un sustantivo, es decir, artículos indeterminados, adjetivos y pronombres indefinidos que incluyen a los numerales y a los cuantitativos. La lista completa (con sus variaciones de número y de género si las hay) es la siguiente: *un(o), algún(o), ningún(o), cualquier(a), mucho, poco, bastante, demasiado, varios, cada, cierto, más, menos, tanto, tal, cuanto* y los numerales: *un, dos, tres, ... etc.* El indefinido **todo** se utiliza en el predicado del impersonal *haber* solamente cuando le sigue el artículo indefinido: *Hubo todo un conflicto*. De igual modo, el indefinido **mismo** se combina con *haber* cuando le precede un determinante indefinido: *Hay un mismo motivo*. Por su parte, **otro** no se combina con el artículo indeterminado, pero sí con otros indefinidos, ejemplo: *Hay otro empleado; Hay muchos otros empleados*.

- 2) El verbo **estar** en su uso predicativo y con valor locativo reúne las siguientes características morfosintácticas:

- Se emplea en tercera persona (singular y plural).
- El sintagma nominal relacionado con este verbo realiza la función de sujeto.
- Aparece en posición anterior al SN sujeto, es decir, el orden en la secuencia es V+ SN.

Dicho sintagma nominal está formado por los **definidos**, es decir, artículos determinados, adjetivos y pronombres posesivos y demostrativos. También está formado por nombres propios y pronombres personales sujeto (*yo, tú, él, ella, usted, nosotros-as, vosotros-as, ellos, ellas, ustedes*). Los definidos (con sus variaciones de número y de género si las hay) son: artículos determinados *el, la, los, las, lo*, demostrativos

*este, ese, aquel, esto, eso, aquello* y posesivos: *mi, tu, su, nuestro, vuestro, mío, tuyo, suyo*.

Los indefinidos *todo, demás, otro* y *mismo* se utilizan en el SN sujeto de *estar* cuando van acompañados de determinante definido. *Demás* lleva determinantes definidos (*En la sala están los demás*), por lo tanto no se combinará nunca con *haber*. *Otro* va precedido de determinante definido (*Aquí está el otro guante*). *Mismo* puede llevar antepuesto un determinante definido (*Está el mismo portero*). *Todo* va seguido, generalmente, de determinantes definidos (*Allí está toda la familia*) y con menor frecuencia precede inmediatamente al nombre (*toda familia*).

### *Descripción morfosintáctica de los verbos italianos*

- 1) ***Esserci***. Es un verbo formado por *essere* y la partícula *ci*. Este verbo se encuentra lexicalizado y presenta ciertas características morfológicas y sintácticas peculiares:
  - El *ci* componente fijo de *esserci* no realiza una función adverbial y no tiene un significado definido, pero forma parte de manera indisoluble del verbo y es necesario para su significación, para expresar 'existencia' o 'acaecer'.
  - Se utiliza sólo en tercera persona (singular y plural).
  - El orden de la secuencia es V + SN: *C'è un problema*.
  - El SN realiza la función de sujeto (concuerta en género y número con el verbo): *Ci sono dei problemi*.
  - El SN lo forman, por un lado, sustantivos sin determinantes, bien en singular: *C'è aria*, bien en plural: *Ci sono problemi*, o sustantivos con determinantes indefinidos, por ejemplo: *C'è qualche problema*. Incluyendo también las contracciones con valor partitivo: *del, dello, della* (*C'è del vino*) y los plurales del indeterminado: *dei, degli, delle* (*Ci sono dei problemi*). Y, por último, indefinidos en función pronominal: *Non c'è niente. Ce ne sono troppi*.
- 2) ***Essere***. Este verbo se emplea, entre otros, con valor locativo y aparece en enunciados como *Il capo è in ufficio*. Nos interesa precisamente el valor semántico de la localización porque es el que posee el verbo español *estar*. La lengua italiana cuenta, por otra parte, con la partícula *ci*; de tal manera que en caso de omisión del complemento de lugar o para no repetirlo aparece esta partícula: *Il capo c'è*. El orden de los constituyentes en la secuencia es importante. Veamos por qué. Si es, como hasta aquí, SN + V, el uso de *esserci* y de *essere + ci* no entra en conflicto y por consiguiente no da lugar a errores a la hora de realizar la transferencia a los verbos españoles *haber* y *estar*. Mientras el orden de la frase, pues,

sea SN + V, los estudiantes utilizarán *estar* y traducirán *El jefe está*. En cambio si el orden de la secuencia en la que entra a formar parte *essere* + *ci* es el de V + SN, dicho orden constituye la disposición sintagmática peculiar del verbo lexicalizado *esserci* y se produce por tanto coincidencia formal (léxica y de orden de palabras), como en los ejemplos: *C'è il capo* / *C'è un capo* o *C'è il libro* / *C'è un libro*.

### *Cuestión de contenido: valores semánticos*

Como decíamos antes, se da la coincidencia formal en la expresión de los verbos *esserci* y *essere* combinado con la partícula *ci*. En primer lugar, hay que poner de manifiesto que dicha expresión va asociada a sentidos diferentes y por lo tanto es necesario desentrañar dichas diferencias para que el estudiante tome conciencia de las mismas. En segundo lugar, analizar su comportamiento sintáctico por lo que respecta al orden de palabras en el enunciado. Y, en tercer lugar, poniéndola en correlación con las formas de los verbos españoles, establecer en qué entorno o en que circunstancias de tipo combinatorio se produce dicha correspondencia.

En los ejemplos *C'è un libro* y *C'è il libro*, aparentemente la única diferencia entre las dos secuencias es la presencia de un determinante indefinido y definido, respectivamente. Esto explica por qué en las gramáticas y libros de enseñanza de español a italianos las fórmulas dadas para establecer la correspondencia con *haber* o con *estar* constan de normas combinatorias relativas al tipo de determinantes (indefinidos o definidos) de los sintagmas nominales. Dichas normas combinatorias son absolutamente fundadas y absolutamente necesarias. Pero no son suficientes. Para facilitar y acelerar el aprendizaje del uso apropiado de nuestros verbos, debemos recurrir a la semántica. Debemos llenar de contenido, o mejor dicho, discernir el contenido de las unidades que conforman los enunciados de los que forman parte. Así pues, en primer lugar determinar las nociones que expresa la unidad *esserci*, determinar la noción que expresa *essere* locativo, determinar la función de la partícula *ci*. Y, por lo que respecta al español, trazar una línea divisoria neta entre las nociones 'existencia' y 'localización' asociadas al impersonal *haber* y al predicativo *estar*, respectivamente.

Empezamos, precisamente, abordando estas DIFERENCIAS DE CONTENIDO LÉXICO entre el impersonal *haber* que expresa 'existencia' y 'acaecer' y *estar* en construcción predicativa que expresa 'localización'.

#### *Existencia: haber*

Discernir los rasgos semánticos de *haber* y *estar* no resulta fácil, porque los conceptos de existencia y de localización aparecen asociados frecuentemente, lo que en un principio daría pie a pensar que en el

significado de *haber* y de *estar* encontramos ambos rasgos. Los diccionarios, por su parte, ayudan poco, porque cada uno de estos dos verbos figura en alguna de las acepciones del otro. Por ejemplo, en la entrada de *haber*, el Drae indica el “lugar” como parte de la acepción nº 7 que dice así: “Estar realmente en alguna parte. *HABER veinte personas en una reunión; HABER poco dinero en un bolsillo.*” Pero, si se observan detenidamente los ejemplos, el lugar lo expresan los complementos: *en una reunión; en un bolsillo*, de los que en realidad podemos prescindir y decir *hay veinte personas; hay poco dinero*, y estos enunciados no pueden significar “estar realmente en alguna parte”. Por lo tanto no es *haber* la unidad que expresa la noción del lugar. Es como si dijésemos que el verbo “tener” expresa “poseer realmente en alguna parte” y pusiéramos como ejemplo el de “TENER poco dinero en un bolsillo”. Por otro lado, en las oraciones construidas con *haber* el complemento de lugar no es un constituyente obligatorio; dichas oraciones pueden llevar otros tipos de complementos sin que se eche de menos el de lugar. Por ejemplo: *Hay problemas entre Carmen y Julio. Hay regalos para todos. Hay elecciones en primavera.*

La ‘localización’ es un rasgo distintivo propio del verbo *estar*, mientras que *haber* carece de este rasgo (como componente de su significado). Es cierto que cualquier enunciado construido con *haber* se inscribe en un marco espacial (al igual que temporal), pero esto constituye el «contexto», cuya señalación puede estar explícita mediante deícticos o ser designado mediante sintagmas complementos de lugar. Sin expresión explícita de lugar, los enunciados con *haber* no aluden en ningún caso a la localización. Existe sí un contexto natural formado por las dimensiones de espacio-tiempo como marco y escenario de las acciones humanas, pero éste es un contexto siempre presente. Alguien podrá recordarnos que la forma *hay* es el resultado de la unión de *ha* + el desaparecido adverbio *i* procedente del latino *ibi* y que este formante es la marca de la presencia de un rasgo locativo. Hay varias objeciones que hacer; en primer lugar, que dicho formante sólo existe en presente; y en segundo lugar, que el hablante medio no tiene ninguna conciencia del valor de dicho final en -y. Además no es la única forma verbal con terminación en -y: están también *soy, voy* o *doy*.

#### *Localización: estar*

En español, el verbo *estar* en construcción predicativa tiene como rasgo semántico distintivo el de la ‘localización’. Es un verbo que, como ya sabemos, conteniendo con el verbo *ser*, ha ido confirmando este valor a lo largo de siglos. Ejemplos: *La fruta está allí. Allí está la fruta. La fruta está en el mercado. En el mercado está la fruta.*

El uso «necesario» de deícticos en los anteriores ejemplos no resta nada a su significación, es más, la confirma. Es debido a la necesidad de

especificar cuál es el lugar: si el del hablante, el del oyente o el de tercera persona. De hecho, no podemos construir un enunciado con *estar* sin predicado: *\*La fruta está o \*Está la fruta.*

*Estar* no expresa 'existencia', sino sólo 'localización'. Algunos autores consideran que *estar* presupone siempre existencia como Matte Bon (Matte Bon, 1995, II: 48). A este respecto, Gutiérrez nos muestra la prueba para diferenciar presupuesto de sobreentendido. El principio sobre el que se basa esta prueba es que "Los presupuestos siguen siendo afirmados en la interrogación y en la negación" (Gutiérrez, 1992: 61). Aplicamos al verbo *estar* dicha prueba para verificar si presupone 'existencia':

Si afirmo: *El libro está en la mesa*, puedo llegar a la siguiente información: el libro existe.

Si lo niego: *El libro no está en la mesa*, sigo presuponiendo que el libro existe.

Si pregunto: *¿Está el libro en la mesa?*, sigo presuponiendo que el libro existe.

Da resultados positivos. Sólo que, considerando el significado 'existencia', la mayor parte de los verbos superarían esta prueba.

En cambio, por su parte, *haber* no presupone la localización: no supera la prueba.

Si afirmo *Hay un libro en la mesa*, puedo llegar a la información: (\*)Un libro está en la mesa.

Si lo niego *No hay un libro en la mesa*, desaparece el contenido (\*)Un libro está en la mesa.

También desaparece si pregunto: *¿Hay un libro en la mesa?*

Se da por supuesta la existencia de algo o alguien si ocupa un lugar, porque, además, siguiendo el proceso del pensamiento lógico, la existencia es «previa» a la localización. De hecho en el dinamismo del discurso, la información de la existencia es previa a la de la localización y un rasgo sintagmático así lo demuestra como es el del uso de determinantes indefinidos (presentadores) con *haber* (existencia) y de determinantes definidos (reconocedores) con *estar* (localización).

Este concepto es importante y se relaciona con el de solidaridad. Es importante porque como hemos visto antes en *C'è il libro / C'è un libro* aparentemente el único elemento diferente es el del determinante. Como veremos más tarde hay también una diferencia de contenido entre los dos verbos (*c'è*) y de función entre los dos *ci*.

### Ejemplos

Veamos ahora otros ejemplos poniendo en paralelo construcciones con *haber* y con *estar*:

Con *haber* decimos *Hay hombres* o *Hay tres hombres*. Si con *estar*, decimos *Están los hombres* o *Están los tres hombres*, el sentido resulta incompleto y lo que falta precisamente es la especificación del lugar; el verbo *estar*, como verbo predicativo, exige dicha especificación. Mientras que en los enunciados contruidos con el impersonal *haber* el mensaje “no cojea” y aparece completo. Así pues, el impersonal *haber* está dotado del valor semántico de ‘existencia’ del que carece el predicativo *estar*.

Algunos ejemplos lo muestran muy claramente, como *No es necesario comprar azúcar, hay todavía dos kilos*. Al hablante no le interesa dónde estén colocados, si en el armario, en la despensa, en la cocina o en el comedor. Lo importante es que *haya azúcar*, es decir, su existencia. En cambio, en *Están los dos kilos de azúcar*, como mínimo falta un adverbio como *aquí, allí*, es decir, una señalación del lugar en el que se encuentran. Incluso sin complemento de lugar, por ejemplo, en una secuencia de un diálogo, *estar* expresa localización. Los hablantes ya saben el lugar que ocupa el sujeto o están a punto de informarse. *Estar* expresa la visión espacial del sujeto. Recuérdese que en oposición a *ser*, aparte del valor propio locativo, en usos del tipo *somos tres/estamos tres*, la diferencia se basa precisamente en que con *estar* se está incluyendo en el mensaje también la noción de lugar que se ocupa (Porroche, 1988: 90).

Otro ejemplo interesante es *En el Renacimiento hubo hombres de gran talento e inteligencia*. No es aceptable \* *En el Renacimiento estuvieron los hombres de gran talento e inteligencia*, porque *estar* se caracteriza por el rasgo espacial, no temporal. Recuérdese también que hablamos de *estar* en oposición a un uso impersonal del verbo *haber*, por lo tanto son válidas sólo las formas de 3ª persona singular y plural. (Se podría objetar que *estar* entra a formar parte de expresiones temporales, pero en realidad, en la expresión temporal, y en su oposición a *ser*, *estar* puede utilizarse sólo en la primera persona del plural y seguido de las preposiciones *a* o *en*: *estamos en 1999*.)

*Acaecer*: haber

Otro rasgo semántico de *haber* impersonal es el de ‘suceso, acaecer’, rasgo que posee también el verbo *ser*. Pero ambos verbos poseen diferentes propiedades de combinatoria sintáctica y de orden de palabras en la construcción. Veamos:

*Haber* se combina con determinantes indefinidos. Con *haber* el orden con respecto al SN (objeto directo) es V + SN: *Hubo un concierto en el estadio*. El Sprep puede ir en posición pospuesta o antepuesta con respecto al verbo: *En el estadio hubo un concierto*.

El SN sujeto de *ser* lleva determinantes definidos. Con *ser*, el orden es SN sujeto + V + Sprep: *El concierto fue en el estadio*. Con este valor

semántico de ‘acaecer’, *ser* no admite el orden V + SN: Es inaceptable \**En el estadio fue el concierto*.

*Ser* y *haber* con el valor de ‘acaecer’ pueden llevar complemento de tiempo sin necesidad de llevar el complemento de lugar: *El concierto fue el 3 de julio. Hubo un concierto el 3 de julio*. Son enunciados con un sentido completo que no necesitan de un contexto lingüístico para que el mensaje que expresan pueda ser interpretado en su totalidad.

El contenido de ‘acaecer’ es fácilmente identificable. Es común en ambas lenguas y se asocia a la expresión *haber* en español y *esserci* en italiano. Se caracteriza por la naturaleza semántica del SN (O.D. o Suj., según la lengua) porque no puede referirse a seres vivos ni a cosas que tengan unas características físicas describibles, es decir, volumen, superficie, altura o anchura. Son eventos, sucesos o acontecimientos, como por ejemplo celebraciones: fiestas bodas, cumpleaños, ..., espectáculos: conciertos, ..., acontecimientos deportivos: partidos, ... o culturales: conferencias, charlas, presentaciones de libros, ferias, exposiciones, ... o económicos: muestras, etc. y también desgracias, muchas de ellas naturales: derrumbamientos, incendios, aludes, hecatombes, ..., o propias de nuestro sistema económico y social: aumentos de precio, inflación, etc. o accidentes en general. Los verbos con los que se asocian son *tener lugar*, en cualquier caso, *realizarse*, *efectuarse*, *celebrarse*. Y para las desgracias: *producirse*.

#### *esserci - essere(ci)*

El punto de partida es el de la comparación entre dos verbos en español y dos verbos en italiano. Pero hay que poner en claro que hay dos verbos en italiano. La causa que induce al análisis de estos verbos, tanto españoles como italianos, es el uso indistinto, dada una serie de características, de los dos verbos italianos. Así pues, mientras que en español analizamos dos verbos que constituyen dos signos diferentes desde el punto de vista fónico, sintáctico y semántico, en italiano es como si partiésemos de un caso de polisemia, porque analizamos una forma fónica, una expresión, que posee variedad de sentidos, variedad de combinatoria sintáctica.

Considerando los siguientes parámetros: el constituido por los rasgos semánticos del significante *essere*, el de su combinación con la partícula *ci* y el de sus propiedades sintagmáticas, los pondremos en relación con las dos formas verbales del español: *haber* y *estar*.

Del verbo *essere* nos interesan tres valores semánticos: ‘Existencia’, ‘Acontecimiento’ y ‘Localización’.

*Esserci* expresa ‘Existencia’. En este caso *Essere* va unido indisolublemente a *ci*.

“Non c’è un’altra città come questa per vivere”. (La Stampa. 15-8-99, p. 29)



*Esserci* expresa ‘Acaecer’. También aquí *Essere* va unido indisolublemente a *ci*.

“Un calo di presenze, a quanto sembra, c’è stato”. (La Repubblica. 15-8-99, p. 9)

*Essere* expresa ‘Localización’. El uso de *ci* con *essere* no es obligatorio. Su empleo responde a un determinado orden de palabras y de propiedades sintagmáticas, como la de que el deíctico o el complemento circunstancial de lugar preceda al verbo.

“Perché in Piazza Maria Teresa ci sono le formiche più buone.” (TorinoSette, n. 551. Supplemento della Stampa, p. 5).

Para un hablante medio italiano *essere* y *ci* utilizados juntos efectúan una significación compleja. Además, por una parte, *essere* posee un elevado número de acepciones y, por otra, la partícula *ci* amalgama un buen número de valores y de funciones, por lo tanto estamos utilizando unidades difíciles de describir debido a su riqueza y complejidad desde el punto de vista de su significación.

En español hay también casos de amalgama. Pensemos en nuestro *se* (en italiano sería: *si/glie...*), por ejemplo: “*se la lava*” en italiano puede ser o “*se la lava*” o “*gliela lava*”. O en nuestro posesivo *su* (en italiano *suo* o *loro*).

|   |
|---|
| Para la ‘existencia’ y el ‘acaecer’ se usa <i>esserci</i> . |
|---|

|   |
|---|
| Para la localización, el empleo de <i>ci</i> depende del orden de los constituyentes de la oración. Si el orden es SN suj + V no se utiliza: <i>Il giornale è sul tavolo</i> . Si el orden es V + SN suj, entonces se utiliza <i>ci</i> : <i>Sul tavolo c’è il giornale</i> . |
|---|

### *La partícula ci*

Llegados a este punto es completamente necesario analizar con detenimiento la partícula *ci*, bien como formante bien como pronombre anafórico.

Carrera Díaz ofrece en su *Curso de lengua italiana* una descripción muy detallada. (Carrera, 1984: 184-186). Además, en su *Grammatica spagnola* distingue tres usos fundamentales (Carrera, 1997: 301-302):

- 1) locativo: *Va a Madrid domani?* - *Sì, ci va domani*
- 2) sustituto de un sintagma preposicional pronominal: *Non ci sono riuscito*
- 3) Otros como el de variación semántica (*tenere/tenerci, vedere/vederci*; usos pleonásticos; verbos como *esserci, avercela, farcela...*: *Qui ci sono tre libri*).

El mismo autor, en su *Manual de gramática italiana*, señala que uno de los valores de *ci* es el de “transformador semántico”. “Al adjuntarse a determinados verbos, *ci* modifica el significado originario de los mismos, dando lugar a un nuevo valor semántico. (...) *essere* equivale normalmente a «ser, estar», pero con la adición de *ci* equivale a «haber, encontrarse en» (*Qui c'è un libro* = Aquí hay un libro)” (Carrera, 1989: 209).

Con respecto a la partícula *ci* combinada con *essere*, nos interesan dos usos de los anteriores:

- 1) El de variación semántica, como formante de *esserci*.
- 2) El locativo. Se usa con el verbo *essere* en una determinada disposición sintagmática de los elementos de la secuencia.

### *Esserci*

En *ESSERCI*, la partícula *ci* unida a *essere* constituye una unidad léxica (*esserci*), ya que *ci* es un elemento fijo y obligatorio, siempre presente en la construcción del enunciado independientemente del orden de palabras. *Ci* no es adverbio ni tampoco hace una referencia al contexto lingüístico. La partícula *ci* no realiza ninguna función deíctica ni referencial, sino que acompañando siempre al verbo *essere* delimita dos valores semánticos: ‘existencia’ y ‘acaecer’.

En otras palabras, *ci* pertenece al grupo de clíticos lexicalizados en la forma verbal. Dichos clíticos son obligatorios incluso aunque en la frase esté el Sprep correspondiente, sin importar si aparece en posición pre o postverbal (Renzi, 1991, I: 179).

### *Essere(ci)*

CON “ESSERE” LOCATIVO, conviene dejar claro que *ci* no efectúa una mostración o señalación, a diferencia de los deícticos *qui, qua / lì, là*, que, además, indican la distancia y la situación con respecto a Emisor y Receptor. *Ci* efectúa una referencia de algo consabido (porque previamente mencionado) por Emisor y Receptor.

Por lo que respecta a los contextos, la partícula *ci* combinada con el verbo *essere* (valor locativo) realiza una referencia al CONTEXTO LINGÜÍSTICO porque sustituye al Sprep (complemento de lugar) o al adverbio (de lugar) previamente mencionados. Una excelente muestra de ejemplos nos los da Carrera en su *Curso de lengua italiana* (Carrera, 1984: 186-187). Por otra parte, *ci* sustituye a un adverbio (que es un deíctico). Pero, mientras un adverbio no necesariamente “sustituye” a un Sprep, sino que puede aparecer realizando una señalación de la realidad extralingüística sin que se haya hecho una mención explícita previa, en cambio, *ci* siempre sustituye a una unidad léxica o sintáctica previamente

citada. En palabras de Calvo: “El texto engendra de por sí su propio contexto, al que se le suele llamar también cotexto” (Calvo, 1994: 111) y la partícula *ci* en su uso con *essere* locativo necesita del contexto y de una unidad del mismo a la que representar.

Tal y como señala la *Grammatica* di Renzi, los sintagmas locativos pueden ser pronominalizados con *ci*: *Mario vive a Milano. Mario ci vive* (Renzi, 1991, I: 513).

Con la referencia efectuada por *ci* casan bien verbos como recordar, evocar, retomar. Estos procesos son afines a la función reconocedora de los determinantes definidos. Lo que justifica la combinatoria del locativo *essere* + *ci* con artículos determinados, demostrativos, posesivos y nombres propios. Son conocimientos compartidos por los interlocutores.

Marcos Marín divide los determinantes en dos grupos: los indefinidos, que son presentadores (*Ha pasado un hombre*) y los definidos, que son reconocedores (*El hombre era alto*). (Marcos, 1972: 162). También Calvo, desde el punto de vista de la pragmática comunicativa, da a los determinantes estos valores de presentador / reconocedor. Con el definido se ofrece una información consabida y en ella la distancia entre Emisor y Receptor parte igualada (E y R están igualados en conocimiento o referencia de las entidades del contexto). En cambio la distancia entre E y R queda distendida tras una nueva información ( el E introduce información al R mediante el indefinido). (Calvo, 1994: 111).

Es importante asociar las dos funciones de los dos tipos de determinantes y sus incompatibilidades combinatorias con las unidades que estamos estudiando. Con *essere* + *ci* decíamos que *ci* realiza una referencia al contexto lingüístico, generalmente anafórica, y a su vez los determinantes del SN sujeto son definidos y tienen como función la de ser actualizadores y reconocedores.

Por último Calvo diferencia entre deíxis mostrativa y referencial o referencia y da un dato que nos resulta interesante en la comparación entre español e italiano y que puede explicar el hecho de que el español carezca de una unidad léxica correlativa de *ci*. “Todas las lenguas conocen palabras demostrativas específicas para la deíxis: pre-nombres como *éste-aquél* o *yo-tú*, adverbios como *aquí-allí* o *ahora*; pero no todas las lenguas las tienen para la referencia: el pronombre relativo *que*, el artículo *el* no son del patrimonio lingüístico universal, como el viejo indo-europeo” (Calvo, 1994: 96).

### Conclusión

|               |
|---------------|
| Orden: V + SN |
|---------------|

| Valores semánticos: |              |   |   |                     |   |   |   |
|---------------------|--------------|---|---|---------------------|---|---|---|
| Existencia          | <i>haber</i> | 1 | 3 | <i>esserci</i>      | 1 | 3 | 4 |
| Acaecer             | <i>haber</i> | 1 | 3 | <i>esserci</i>      | 1 | 3 | 4 |
| Localización        | <i>estar</i> | 2 | 4 | <i>essere (+ci)</i> | 2 | 4 |   |

| Determinante en el SN:              |              |                   |
|-------------------------------------|--------------|-------------------|
| 1. Sin determinante (nombre común)  | <i>haber</i> | <i>esserci</i>    |
| 2. Sin determinante (nombre propio) | <i>estar</i> | <i>esser(+ci)</i> |
| 3. Con determinante indefinido      | <i>haber</i> | <i>esserci</i>    |
| 4. Con determinante definido        | <i>estar</i> | <i>esser(+ci)</i> |

En español, *haber* admite las posibilidades 1 y 3, es decir, sin determinante (cuando el nombre es común) y con determinante indefinido. *Estar* admite la 2 y la 4: sin determinante (cuando el nombre es propio) y con determinante definido.

En italiano, *esserci* admite las posibilidades 1 y 3: sin determinante (cuando el nombre es común) y con determinante indefinido, pero, y a diferencia del español, también la 4: con determinante definido. Ejemplo: *Se c'è la salute va tutto bene* (Muñiz, 1997: 291).

Así pues, en italiano, con el determinante definido, se presentan casos en los que no se expresa localización y en los que se usa *esserci*. Esto se debe a la asimetría en cuanto a presencia / ausencia de artículos en italiano y en español. La diferencia combinatoria en estas secuencias entre español e italiano no debemos atribuirla al verbo *esserci*, sino a la diferencia de uso de los determinantes, especialmente de los artículos determinados.

Este trabajo ha pretendido poner las bases para un futuro desarrollo del tema. Y en efecto, quedan por estudiar todavía aspectos muy importantes para completar el cuadro contrastivo de estos verbos. Uno es precisamente el uso de sustantivos sin determinante en español. La diferencia de uso de los determinantes en nuestra lenguas podrá explicar también varios de los ejemplos que Muñiz presenta en su excelente artículo.

Además, quedan cuestiones como la referencia que realizan los nombres propios, el uso de *haber* en las cláusulas de relativo (que poseen otro orden y otras normas combinatorias con respecto a los determinantes). Asimismo habrá que abordar la preferencia del uso del verbo *existir*, *tener lugar* o *producir* en ciertas secuencias.

*Bibliografía*

- ALARCOS LLORACH, E. (1982), *Estudios de gramática funcional del español*, Madrid, Gredos [1970].
- ALARCOS LLORACH, E. (1994), *Gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe - Real Academia Española - Colección Nebrija y Bello.
- ALCINA FRANCH, J. y BLECUA, J. M. (1991), *Gramática española*, Barcelona, Ariel [1975].
- ALVAR, M. y POTTIER, B. (1983), *Morfología histórica del español*, Madrid, Gredos.
- CALVO PÉREZ, J. (1994), *Introducción a la pragmática del español*, Madrid, Cátedra.
- CARRERA DÍAZ, M. (1984), *Curso de lengua italiana. Vol. I, Parte teórica*, Barcelona, Ariel.
- CARRERA DÍAZ, M. (1997), *Grammatica spagnola*, Roma, Laterza.
- CARRERA DÍAZ, M. (1989), *Manual de gramática italiana*, Barcelona, Ariel [1985].
- DARDANO, M. / TRIFONE, P. (1983), *Grammatica italiana con nozioni di linguistica*, Bologna, Zanichelli.
- DRAE, DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA (1992), Real Academia Española, Madrid, Espasa Calpe, Edición electrónica en CD-ROM.
- GARCÍA SANTOS, J. F. (1988), *Español. Curso de perfeccionamiento*. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- GILI GAYA, S. (1989), *Curso superior de sintaxis española*, Barcelona, Bibliograf, 15ª ed.
- GONZÁLEZ PÉREZ, F. J. (1996), *Uno spagnolo nei Caraibi. Esquema de morfosintaxis española para italianos*, Torino, Giappichelli.
- GUTIERREZ ORDONEZ, S. (1992), *Introducción a la semántica funcional*, Madrid, Síntesis.
- LABRADOR GUTIÉRREZ, T. (1996), "Valores semánticos y comportamientos sintácticos. Jerarquía dentro del SN, posición del adjetivo" en MONTESA PEYDRÓ, S. y GOMIS BLANCO, P. (eds.), Málaga.
- LAMIROY, B. (1991), *Léxico y gramática del español. Estructuras verbales de espacio y de tiempo*, Barcelona, Anthropos.
- MARCOS MARÍN, F. (1972), *Aproximación a la gramática española*, Madrid, Cincel.
- MATTE BON, F. (1995), *Gramática comunicativa del español. De la lengua a la idea*. Tomo I. Nueva edición revisada, Madrid, Edelsa [1992].
- MATTE BON, F. (1995), *Gramática comunicativa del español. De la idea a la lengua*. Tomo II. Nueva edición revisada, Madrid, Edelsa [1992].
- MENÉNDEZ PIDAL, R. (1985), *Manual de Gramática histórica española*, Madrid, Espasa Calpe [1904].
- MONTESA PEYDRÓ, S. y GOMIS BLANCO, P. (eds.) (1996), *Tendencias actuales en la enseñanza del español como lengua extranjera I. Actas del V Congreso Internacional de Asele [Santander 1994]*, Málaga.
- MUÑIZ MUÑIZ, M.N. (1997), "L'essere, l'esserci, l'haber e l'estar" en *Italiano e oltre XII*, pp. 287-306.
- PORROCHE BALLESTEROS, M. (1988), *Ser, estar y verbos de cambio*, Madrid, Arco/Libros.

- PORROCHE BALLESTEROS, M. (1990), *Aspectos de la atribución en español*, Zaragoza, Libros Pórtico.
- RENZI, L. y SALVI, G. (1991), *Grande grammatica italiana di consultazione*, Bologna, Il Mulino.
- REYES, G. (1996), *El abecé de la pragmática*, Madrid, Arco Libros.
- RHOLFS, G. (1969), *Grammatica storica della lingua italiana e dei suoi dialetti. Sintassi e formazione delle parole*, Torino, Einaudi.
- SALVADOR, G. (1985), *Semántica y lexicología del español. Estudios y lecciones*, Madrid, Paraninfo.
- SALVI, G. y L. VANELLI (1992), *Grammatica essenziale di riferimento della lingua italiana*, Firenze, De Agostini-Le Monnier.
- SOBRERO, A. (1996), "Quale italiano per quali italiani" en *Italiano & Oltre*, 5, pp. 262-268.
- TRUJILLO, R. (1988), *Introducción a la semántica española*, Madrid, Arco/Libros.